

OLGA BARRIOS

(Editora)

Verbum  BIBLIOTECA
HISPANOAFRICANA

Director de la colección:
WILFRID L. MIAMPIKA

Africaníssimo:
Una aproximación multidisciplinar
a las culturas negroafricanas

EDITORIAL  *Verbum*



CASA ÁFRICA

Casa África
c/ Alfonso XIII, 5
35003 Las Palmas de Gran Canaria
www.casafrica.es

© de cada texto su autor, 2009
© Editorial Verbum, S.L., 2009

Ilustración de cubierta: © Dikson Isowa, "Madre e hija".
Ilustraciones del interior, cortesía de José Luis Cortés López
Egualiz, 6, 2º Dcha. 28010 Madrid
Apartado Postal 10.084. 28080 Madrid
Teléf.: 91 446 88 41 - Telefax: 91 594 45 59
e-mail: verbum@telefonica.net
www.verbumeditorial.com
I.S.B.N.: 978-84-7962-448-4
Depósito Legal: SE-1328-2009
Diseño de cubierta: Pérez Fabo
Fotocomposición: Origen Gráfico, S.L.
Printed in Spain /Impreso en España por
PUBLIDISA

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	9
INTRODUCCIÓN, Olga Barrios.....	11
I. PERSPECTIVA HISTÓRICA Y FILOSÓFICA DE ÁFRICA	
JOSÉ LUIS CORTÉS LÓPEZ	
Visión general de la historia de África	31
JEAN DE DIEU MADANGI	
El tiempo en el universo simbólico africano.....	75
II. DEL SIGLO XVI AL SIGLO XX: LA PRESENCIA AFRICANA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA	
JOSÉ LUIS CORTÉS LÓPEZ	
La esclavitud en España en los siglos XVI-XVII.....	91
DANIEL PASTOR GARCÍA	
La participación afroamericana en la guerra civil española	111
III. CONFLICTOS ARMADOS Y DERECHOS HUMANOS	
OLGA BARRIOS	
Mujeres y niños en los conflictos armados: África en el punto de mira	129
MONTSERRAT HERNÁNDEZ PÉREZ	
Cruz Roja Española: programa de atención a inmigrantes y refugiados. Referencias al colectivo africano	159
IRENE CLARO QUINTÁNS	
El concepto de <i>país de origen seguro</i> : un nuevo obstáculo para los solicitantes de asilo subsaharianos	173
MIBUYI KABUNDA BADI	
Sistemas normativos de derechos humanos en África: balance y perspectivas.....	183

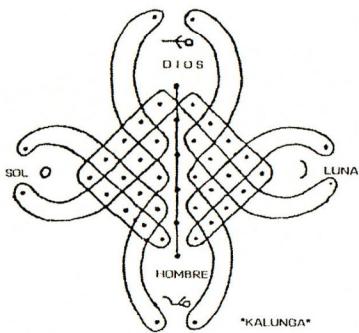
El tiempo en el universo simbólico africano

JEAN DE DIEU MADANGI

En la dimensión histórica del mundo, el hombre no procesa una sola operación mental sin tener en cuenta el factor temporal. No hay una sola vivencia de espera, de deseo, de exaltación, de memoria, de añoranza, de duelo, de veneración, etc., de la que pueda hablar sin un enmarcado explícito o implícito de duración. Gracias al tiempo somos capaces de distinguir el antes y el después de los acontecimientos. En cada uno de nuestros instantes, existe un pasado que se despide y un futuro que se anuncia. Las principales coordenadas del tiempo (presente, pasado, futuro, instante, eternidad...) son las que nos ayudan a localizar los hechos ya ocurridos y/o programar acciones aún por venir. Pero esas coordenadas no son más que una ficción, un instrumento que nos hemos inventado para imaginarnos o hacernos idea de nuestra existencia eterna desde nuestra finitud intramundana. Un instrumento para comprender y explicar, de alguna forma, la duración comprendida entre el inicio de la vida y su fin en un ser vivo, en una sociedad determinada, en un fenómeno natural dado, en un universo determinado,... La concepción y la vivencia de ese tiempo en su dimensión histórica es siempre una experiencia culturalmente contextualizada. Y en África, igual que en otras partes del mundo, existe una concepción y unas vivencias particulares de ese tiempo. De ello hablaremos aquí analizando el tema desde el trasfondo simbólico tradicional.

En muchas culturas africanas, es indudable que el tiempo constituye uno de los principales temas de reflexión. Pero si comparamos con las investigaciones llevadas a cabo en otras culturas como la amerindia, la occidental o la asiática, el mundo africano sigue constituyendo un misterio aún envuelto en un profundo silencio. África es un continente immenseo y complejo, formado por varios países con sus leyendas y culturas. La población que la compone es diversificada y los modos de expresión de sus esperanzas y de sus temores son múltiples. Estos factores y muchos otros hacen de ella un mosaico de entornos naturales y de costumbres humanas al mismo tiempo ricos y problemáticos. Pero por en-

cima de las diferencias que deslindan los territorios o delimitan los pueblos y las culturas hay un trasfondo claramente unitario y solidario de concebir y expresar el tiempo pasado en África, así como de experimentar el presente y anhelar un mejor futuro. Una experiencia particular del tiempo universal.



EL TIEMPO MÍTICO

Todas las filosofías en sus inicios, y a veces también en su madurez, se han desarrollado siempre en estrecha conexión con el mito, aunque algunas de sus corrientes han evolucionado en fuerte oposición al mito, como en el caso de la filosofía griega (occidental). Otras han seguido cimentándose sobre las bases de la mitología, otorgando a cada una de ellas y sin conflicto el valor que le corresponde dentro del conocimiento humano. En este caso, el mito se comprende y se acepta como una afirmación autoritativa, garantizada por la tradición. Trata del devenir del mundo, de la historia de las actuaciones de los dioses, de los espíritus de los muertos, de los demonios,... Narra, desde un trasfondo cultural concreto, las ocurrencias *típicas* acaecidas en el inicio cronológico del universo. Por lo general, el mito *no argumenta, sólo representa*. No es solamente el producto del intelecto abstracto, es también y, sobre todo, el fruto de una imaginación creadora y, generalmente, sostenida por la colectividad. Dentro de la filosofía africana tradicional⁵, y ya no tanto en la

⁵ Nos referimos a la sabiduría tradicional, destilada desde las diversas *casas iniciáticas* cas tribales. De ella emanará lo que llamamos hoy Pensamientos y creencias africanas.

moderna⁶, el mito se ha empleado con frecuencia para simbolizar dos realidades misteriosas en las que se encuentra envuelto el ser humano: el tiempo y la muerte.



El tiempo y la muerte simbolizan la finitud humana a la par que una nueva posibilidad de crecimiento. En la sabiduría tradicional africana, la noción del tiempo mítico resume un aspecto muy específico de la experiencia humana: la chispa de la existencia, el principio de la vida del que se han originado las relaciones de sucesión y que han generado

⁶ Respecto de la filosofía africana, nos referimos, a título orientativo, a las obras de Tempels, Placide. *La philosophie bantoue*. Paris: Présence Africaine, 1949; Smet, A. J. *La philosophie africaine*. 2 tomos. Kinshasa: Puz, 1975; Towa, Marcien. *Essai sur la problématique philosophique dans l'Afrique actuelle*, ed. Yaoundé: Clé, 1971; Okonda, Okolo. *Pour une philosophie de la culture et du développement*. Kinshasa: PUZ, 1986; Obenga, Tharcise. *La philosophie africaine dans la période pharaonique*. Paris: L'Hamattan, 1990; Mudimbe, Vumbi Y. *The Invention of Africa*. Bloomington: Indiana University Press, 1988; Kagame, Alexis. *La philosophie bantoue comparée*. Paris: Présence africaine, 1976; Houtondji, J.P. *Sur la philosophie africaine*. Paris: Maspero, 1977; Elungu, Pene E. *L'éveil philosophique africaine*. Paris: L'Hamattan, 1984; Eboussi, Boulaga. *La crise du Muntu, authenticité africaine et philosophie*. Paris: Présence africaine, 1977; Dieng, A. A. *Contribution à l'étude des problèmes philosophiques en Afrique noire*. Paris: Nubia, 1983; Bidima, Jean-Godefroy. *Théories critiques et modernité négoafricaine. De l'Ecole de Francfort à la "Docta Spes Africana"*. Paris: Publications de la Sorbonne, Série "Philosophie", 1993.

la idea de la dirección del tiempo. Ese tiempo mítico es considerado como una especie de contenedor universal de todos los eventos en devenir. Todas las relaciones temporales figuran, pues, en ese contenedor primigenio al cual se atribuye un carácter estático, análogo a una dimensión del espacio, o dinámico, análogo a los flujos del devenir en el mundo físico.

EL TIEMPO FÍSICO

Los fenómenos objetivos, cuyo dinamismo o transformaciones han llevado a la conceptualización de la duración y de los intervalos entre acontecimientos, son muy reducidos en el mundo africano, debido al control mágico-religioso que ejercen los hechiceros sobre la población, ante la dificultad universal de encontrar un consenso o acuerdo mínimo para la realización de actividades conjuntas. La cultura negroafricana, hasta hace poco, era una cultura básicamente comunitaria. Y en muchas sociedades del África tradicional, el conocimiento sobre la medida del tiempo era prerrogativa sólo de algunos individuos, en especial los sacerdotes hechiceros. Si la alternancia del día y de la noche, el recorrido realizado por el sol o las fases de la luna son fenómenos observables por todo el mundo y pertenecen al orden del tiempo vivido y a sus cualidades sensibles, alcanzable por los sentidos, su dominio según un modelo de pensamiento abstracto y simbolizante era, por el contrario, competencia de los hereros, de los hechiceros, de los escultores,... Custodios del saber religioso y organizadores de la vida ritual comunitaria, éstos son los que, en efecto, determinaban y siguen determinando, en los poblados, el cómputo del calendario, procediendo por un recorte del tiempo que, aunque basado en las observaciones astronómicas, es interpretado a través de un colador de lectura muy singular, el del pensamiento mítico-religioso ya aludido antes. Ese saber es esotérico: su enseñanza está reservada a los mayores, y su divulgación conlleva un castigo de muerte. Estos guardianes de la tradición, estos individuos *especiales* son los que organi-



zaban la vida ritual comunitaria, calculando períodos, acontecimientos y días favorables para la buena realización de las ceremonias.

EL TIEMPO HISTÓRICO

El tiempo histórico lo llamaremos aquí también tiempo de los ritos de paso. En efecto, la comprensión del tiempo histórico en África negra pasa por una correcta captación del mecanismo interno de estos ritos de paso. Existe una distinción antropológica tradicional entre *los ritos del ciclo de la vida individual y los ritos estacionales*⁷, éstos últimos son también llamados calendares. Los ritos estacionales aluden casi siempre a grupos más o menos grandes o a sociedades enteras. Es característico que se lleven a cabo durante momentos concretos del ciclo anual de producción, certificando el paso de una circunstancia o de una época de escasez a la de la abundancia. Son ritos que se distinguen por la veneración de lo histórico y se realizan con el principal objetivo de construir en el presente un futuro histórico. Por el imperativo de la extensión requerida en esta edición, nos referiremos sólo a *los ritos de ciclos de la vida*, ya que tienen relación más directa con la dimensión histórica del tiempo y también por el significado que el africano le da a la vida mientras transita por el mundo.

Ahora bien, los ritos del ciclo de la vida son aquellos en los que el sujeto (o sujetos) ritual evoluciona desde un tiempo determinado y un lugar fijo, hacia unos instantes finales concretos y un punto último fijo. Tal movimiento se interrumpe por un cierto número de tiempos críticos de transición, ritualizados por toda la sociedad, momentos que marcan públicamente prácticas apropiadas para inculcar a los vivos de la comunidad el valor intramundano y trascendente del individuo y del grupo. Son los momentos importantes del *nacimiento*, de la *pubertad*, del *matrimonio* y de la *muerte*.

EL TIEMPO HISTÓRICO A TRAVÉS DEL RITO DE NACIMIENTO. La gran alegría que trae el nacimiento de una niña o de un niño en una familia no distrae un solo momento al africano tradicional de los peligros que acechan a esta nueva vida y que pueden precipitarse sobre ella al

⁷ Véase también Turner, V. *Le phénomène rituel. Structure et contre-structure* (1990). La edición castellana titulada *La selva de los símbolos* se halla en Editorial Siglo XXI (1990).

mínimo descuido de los padres. Esto hace que se tenga necesidad, desde los primeros instantes de la vida del bebé, de un apoyo oficial de toda la gran familia y, sobre todo, del curandero del pueblo que aseguren al neonato, mediante ritos necesarios (*ritos de nacimiento*), una identidad y un itinerario feliz mientras transita por el mundo y el tiempo de los vivos.

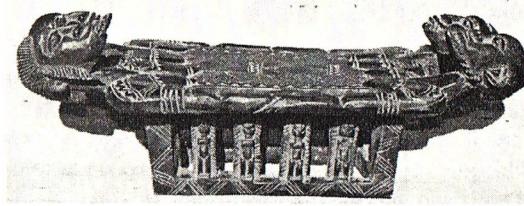
EL TIEMPO HISTÓRICO A TRAVÉS DEL RITO DE LA CIRCUNCISIÓN. A través del *rito de la circuncisión*, los púberes simbólicamente vuelven a nacer, abriendo con ello un nuevo tiempo en la historia colectiva. Al salir del período de reclusión (*limen*), adquieren una nueva personalidad y, a veces, también nuevos nombres. Con ello entran en el estado de responsabilidad característico de los adultos y adquieren nuevos derechos, al mismo tiempo que prometen pública y oficialmente cumplir con nuevas obligaciones. El rito de la circuncisión sumerge la historia humana en un tiempo especial y conmemora las ocurrencias del pasado con el deseo de extenderlas en el futuro.

EL TIEMPO HISTÓRICO A TRAVÉS DEL RITO DE MATRIMONIO. La preparación para el matrimonio es un proceso largo en muchos pueblos africanos. Es un proceso cuyos momentos claves suelen estar marcados por diversos ritos preliminares de menor rango. Así, el *rito de matrimonio* confiere unidad a estos ritos secundarios señalando con nitidez lo que permanece constante en el transcurso de la operación: la consideración de la familia tribal como un todo inmutable que trasciende la temporalidad, esto es, que es inmortal. El individuo nace y muere, pero la familia tribal no muere, sino que se identifica con la vida. Por el rito de matrimonio la familia corona la continuidad de las generaciones afirmando su permanencia en el tiempo.

EL TIEMPO HISTÓRICO A TRAVÉS DEL RITO FUNERARIO. En el *rito funerario* se plantea un serio problema definido en los siguientes términos. Dado que lo propio de la muerte es ponernos cara a cara con el fin de los tiempos, ¿qué transformaciones necesitaríamos para poder recuperar la perdurabilidad de la vida, para afirmar con certeza que la verdadera realidad de la vida no es individual, sino colectiva y, por ende, perenne? La solución a ese dilema reside en la convicción de que, a través del rito funerario, el valor negativo y corrosivo que la muerte inflige al tiempo se transforma, en el plano simbólico (rito), en valor positivo para la revitalización de todos los sectores de la existencia histórica. El sentido pro-

fundo de este rito reside, por la tanto, en la verdadera renovación o revitalización del hombre y de la sociedad a la que pertenece. Se trata, básicamente, de reafirmar el fundamento de la etnia, el arraigo de la sociedad en la continuidad del tiempo y en el tiempo de origen, que no es abolido jamás. La muerte de un individuo, y con mayor razón si se trata de una persona muy querida, se convierte en un pretexto para que la sociedad actual se autentifique una vez más y acreciente su vigor, a fin de alcanzar mayor perdurabilidad.

Todos estos ritos de paso que marcan los tiempos del transcurso de una existencia en el mundo, pueden ser individuales o colectivos. Los ritos de paso son actos de la colectividad, que toma conciencia de su temporalidad y refuerza su vitalidad. *Son un decreto humano, el orden, la costumbre.*



EL TIEMPO FENOMENOLÓGICO

Como una araña secreta el hilo por el que se escribe para bajar, así segregamos el tiempo que necesitamos para nuestros menesteres y caminamos sobre este hilo que es visible sólo detrás de nosotros y utilizable sólo delante de nosotros.

Esta acotación nos remite a un aviso tradicional a los circuncidados, al finalizar los ritos de iniciación. Es una imagen que simboliza con nitidez y acierto la simbiosis existente entre el tiempo y el ser en el universo simbólico africano. De hecho nuestro propio existir es sólo visible *detrás de nosotros* (los años pasados, esfumados de una vez para siempre, nuestras historias personales o colectivas, transcurridas sólo una vez) y programable sólo *delante de nosotros* (los años por venir, esperanzadores o sombríos, según la naturaleza armoniosa o conflictiva del pasado y del presente; los proyectos del futuro, elaborados en base

a las experiencias pasadas y presentes). Los hombres segregamos el tiempo que nos hace falta para cualificar nuestra identidad personal y colectiva, tanto en el contexto de nuestra propia cultura como dentro del conjunto del universo creado. Lo segregamos porque somos instrumentos *necesarios*, libres y conscientes, para la fluidez del tiempo. Pero los elementos constitutivos de esta secreción se fundamentan única y exclusivamente en el silencio del Gran Misterio, un Misterio que sólo nos será revelado cuando estemos *coram Deo et Angelis*⁸. Se trata de un Misterio que, en definitiva, es la totalidad misma de nuestro ser y de nuestros seres, de nuestra historia y de nuestro devenir: el Tiempo con mayúscula.

En filosofía y en teología sistemática, estrechamente ligado a la cuestión del tiempo está ante todo el problema de la creación, de la convivencia y de la teología (escatología), planteado en términos análogos a éstos. Primero Dios crea el universo, luego, habiendo tenido el universo un tiempo inicial (creación), también tendrá, por lógica, un tiempo final (destrucción?, salvación...).⁹ Es cierto que el hombre africano, tanto tradicional como moderno, valora exageradamente los hechos de su pasado. De ahí, quizás, el origen de la aguda percepción del profesor Mbiti que señala el pasado como centro de la temporalidad africana. Sin embargo, no es menos cierto que, si el pasado tiene algún sentido para el hombre africano, se debe precisamente a lo que ese pasado ofrece de nuevo o de distinto, de esperanzador, de plenitud para el futuro. Ese *nuevo, distinto o esperanzador y pleno* es, precisamente y a nuestro modo de ver, la nueva vida de los antepasados, los muertos-vivientes. Se trata de una vida ya consumada en el pasado pero que es imaginada como un lugar hacia donde va todo el mundo, una futura existencia más alegre y más plena. Los muertos-vivientes que existieron en el pasado no *se ubican actualmente* en el pasado, sino en el futuro, en la esfera para la que aún nos aguarda la muerte. Dicho futuro no sólo se concibe de varias maneras en los pueblos de África, sino que también influye de diferentes modos en su vida cotidiana, según los ecosistemas del continente. Esto se aprecia desde la idea neurálgica de los ritos de iniciación a los que aludíamos antes.

⁸ En presencia de Dios y de los ángeles.

⁹ Véase también en Ioannis, Anastasiou, "Temps et eschatologie d'après les Pères grecs" (1994), p. 85.

En el África tradicional no se habla de vida eterna ni de resurrección de los muertos tal como se entendería en la tradición occidental-cristiana. En ciertos pueblos del continente, la idea de resurrección llega incluso hasta desencadenar atemorizadoras inquietudes entre los hombres, que creen que un muerto que ha *resucitado* es, con toda seguridad, una quimera que busca, como ave de rapina, a quién *agarrar* en un desesperado vagabundeo¹⁰. Tampoco existe la idea de la parusía, dado que todo es *espera-cumplimiento; vida-muerte; continuo nacimiento-muerte continua*. Por eso diría John Mbiti que "la muerte es un proceso que desplaza gradualmente al hombre desde el presente hacia el pasado" (32-36). Lo que no detecta Mbiti es, precisamente, el hecho de que ese pasado constituye el objetivo futuro de los vivos, de modo que no es su pasado, sino un presente tenso (intenso) del futuro. El tiempo africano es helicoidal y eviterno.



EL TIEMPO Y LO SAGRADO

El culto de los antepasados es un indicador importante para entender el gran interés de muchas comunidades africanas por el tiempo pa-

¹⁰ Los muertos que no consiguen entrar en el *pueblo de los antepasados* (futuro) a causa de una indigna una vida terrenal, pasan su existencia del más allá vagabundeando en los ambientes que circundan a los vivos, buscando hacerles daño con la primera ocasión que se les presente. Constituyen una de las causas del mal en el mundo. Por eso, el rito que sigue inmediatamente al de invocación de los antepasados (buenos espíritus) es el de ahuyentar a esos malos espíritus perdidos en la oscuridad de los tiempos e invisibles en las áreas sospechosas del poblado.

sado, presente y futuro. Dice el profesor Matungulu, interpretando el pensamiento tradicional africano, que los antepasados son más poderosos que los vivos dado que, por estar muertos, se hallan más cerca del origen de la vida que es Dios. Un antepasado es alguien que tiene cierta relación de consanguinidad conmigo, alguien que ha nacido y ha muerto antes que yo, alguien, en definitiva, que pertenece a mi pasado no demasiado remoto y que está, de algún modo, en el origen de mi vida y de la vida de los míos (Matungulu 68), en definitiva, un contemporáneo mío por familiaridad. Y todo el culto que se da a Dios a través de los antepasados tiene su principal objetivo en la búsqueda de ese armonioso intercambio vital: una vida más plena para los vivos y un grato y eterno recuerdo de los muertos. "Si tuviese que elegir entre la procreación y vivir eternamente, el africano optaría probablemente por vivir siempre aquí, sobre la tierra", dice Matungulu (*Ibid.*). Pero siendo tal opción una auténtica quimera por la condición de temporalidad que nos toca vivir, sólo se conforma entonces con la procreación, que es una de las mejores formas de inmortalizarse, de trascender el tiempo individual y eternizar el tiempo universal. En África, se cree profundamente en la vida del más allá, en la supervivencia de los que han muerto, sobre todo si han dejado detrás una descendencia y una vida ética y socialmente satisfactoria. Esa vida del más allá se ubica en el futuro para aquellos que aún no han conocido la muerte terrenal; un futuro algo diferente, sin embargo, del que defiende Okeke en oposición al modo de pensar de Mbiti¹¹.

¹¹ Chidiebere Okeke ha señalado: "The Africans believe that death lies in the future. Why Mbiti needs to think that at death the deceased enters the melting pot of time, the backward looking 'Zamani', rather than the future?" (299).



TEMPORALIDAD Y PROGENITURA

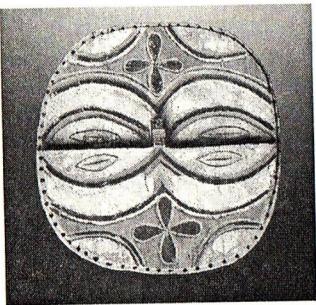
En el África de los pueblos, suele concederse una gran importancia a la procreación con el objetivo de superar la angustia que provoca el paso del tiempo. El hecho de tener hijos ocupa así un rango privilegiado en la escala de valores y en las preocupaciones cotidianas. Se llega hasta pensar, a veces, que sin los hijos el matrimonio es incompleto. En efecto, sin los hijos en un matrimonio, resulta difícil recuperar, al menos en parte, el don *perdido* de la inmortalidad. Los hijos constituyen en este sentido el punto de encuentro entre todos los miembros de una comunidad: una intersección entre los difuntos, los vivos y los aún no nacidos. Por la descendencia se hacen presentes los que ya murieron en el pasado y se echan las bases para prolongar en el futuro la existencia de los que aún viven.

La descendencia tiene también otro fin en un futuro más inmediato: la custodia de los progenitores en la vejez o en la tribulación. Tener muchos hijos era antes –y lo sigue siendo en gran medida– seguro de vida para una vejez satisfactoria y de honra, siempre que la procreación haya sido acompañada de una adecuada educación. Es obvio que esta manera de enfocar el futuro a corto plazo tropieza hoy seriamente con una crítica y con una especie de desgaste personal que desasosiega a todos los africanos. Hoy en día los propios hijos se encuentran obligados a superar también muchas dificultades, en un mundo que exige cada vez más esfuerzos para vencer la cruel competitividad de la supuesta globalización. El tiempo (presente) talonea a todo y cada uno convirtiendo a menudo la descendencia en un auténtico contratiempo de la felicidad.



TEMPORALIDAD Y COMUNITARIEDAD VITAL

Nunca se nace ni menos aún se muere solo. *Mi existencia* es el futuro de los que vivieron antes que yo y *el pasado* de los que aparezcan después de mí. Todos tenemos un lazo de amistad, de consanguinidad o de ideología con los demás; una relación que nos hace vivir cuando viven los demás y nos mata cuando mueren ellos. Por estas relaciones, efectivas en el presente, pertenecemos afectivamente tanto al pasado como al futuro, en virtud de la misteriosa energía que nos une a todos: *la Energía Vital*. Ésta crece y decrece en proporción a una mayor o menor *participación* del sujeto en la construcción de la historia (tiempo histórico). Así pues, el hecho de mantener el futuro activamente presente en los ideales personales y comunitarios significa hacer avanzar el pasado y la tradición de los que ya se fueron.



INTERPRETACIÓN CONCLUSIVA

El tiempo africano es un tiempo helicoidal y eviterno, provisto de un principio en el plano mundial y carente de un fin. Innumerables anillos forman el conjunto de su *hélice*. Desde que se disparó, *al principio de los tiempos*, avanza retornando siempre sobre él mismo, incorporando nuevos elementos y perdiendo otros durante la vuelta. Así, ese tiempo es siempre el mismo, cuantitativa y cualitativamente, no se crea ni se desgasta, sólo se enriquece, en su trayectoria helicoidal, con nuevas incorporaciones en la misma proporción que se empobrece con la pérdida de otros elementos. La plenitud del tiempo es, en todo ello, la suma de los tiempos que el individuo asume y reorganiza minuto a minuto, a lo

largo de su existencia, para obtener una individualidad integrada en la historia global de la humanidad. Así, pues, el hombre o el individuo no crea ni puede realmente organizar el tiempo, sólo lo recibe y lo entrega como en una carrera de relevos. El tiempo existe antes y después de que exista el individuo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGBLEMANON N'SOUGAN, F. "Du temps dans la culture Ewe". *Présence Africaine*. 1957, núm. XIV-XV (nº spécial juillet-septembre), p. 222-232.
- AGOSSOU, M. J. *L'homme et le temps dans le contexte negroafricain*. Paris: Karthala, 1987.
- AJAVON, LAWOUETEY-PIERRE, "Régénération du temps". *Anthropos*. 1993, vol. 88, p. 169-172.
- AVORGBEDOR, DANIEL. "The construction and manipulation of temporal structures in Yéye cult music". *African music*. 1987, vol. 6, núm. 4, p. 4-18.
- BVARUHANGA, AKIKI. "The philosophy and theology of time in Africa". *AFER*. 1980, vol. 22, núm. 6, p. 357-369.
- CHIDIEBERE, OKEKE. "African concept of time". *Cahiers des Religions Africaines*. 1973, núm. 14, p. 297-302.
- CHAVIRA, MUSHIZI. "La montre à Kinshasa. Réflexion sur une manière de traiter le temps". *Congo-Afrique*. 1999, núm. 333, p. 176-183.
- IOANNIS, ANASTASIOU. "Temps et eschatologie d'après les Pères grecs". En LEUBA J., *Temps et eschatologie. Données bibliques et problématiques contemporaines*. Paris: Ed. Cerf, 1994, p. 83-93.
- KABWEGYERE, T. B., "Time and planned change". *Journal of Eastern Africa Research and Development*. 1979, vol. 9, núm. 2, p. 28-43.
- LAWUYI OLATUNDE, B. "Time, Identity and Nigerian Business Ethos". *Anthropos*. 1993, vol. 88, p. 9-107.
- LUABA LUMU, NTUMBA. "La perception africaine du temps et son impact sur la coopération internationale". *Congo-Afrique*, 1996, núm., 307, p. 335-342
- MATUNGULU, OTENE. *Être Avec*. Lubumbashi: Ed. Saint Paul Afrique, 1981.
- MIFTI, JOHN. *Entre Dios y el tiempo*. Madrid: Mundo Negro, 1990.
- TURNER, V. *Le phénomène rituel. Structure et contre-structure*. Paris: PUF, 1990.
- YAHAN, DOMINIQUE. *Espiritualidad y pensamiento africano*. Madrid, Cristiandad, 1980.